

PATRIA

Fernando Aramburu

A la altura del portal número 7 había explotado el escúter, ¿Manolo? No lo veía. Sí al escolta, sentado en el suelo, la espalda recostada contra un coche, la cara ennegrecida. Vehículos dañados. Un momento espeso, humeante silencio. Y luego las primeras voces, unos gritos de mujer, gente (vecinos) que se acercaba a mirar/socorrer.

¿Y Manolo?

Ahí. ¿Dónde? Entre dos coches, tendido sobre su propia sangre, mucha sangre. Negro por la explosión, que al parecer lo había alcanzado de lleno. Casi desnudo, con sólo la ropa interior y los zapatos. En una muñeca se le veía el reloj. Y el pan que acababa de comprar, partido por la mitad.

Con el niño en brazo, no mires, no mires, a Guillermo no le quedó más remedio que pasar cerca del lugar de los destrozos y del muerto y del escolta sentado en el suelo antes de que llegara la policía y la calle fuese acordonada.

– ¿Has mirado? Dime la verdad.

– No, *aita*.

– ¿Me lo juras?

– No he visto nada.

Por el camino se encontró con Arantxa, que venía a toda prisa con ojos alarmados.

– ¿Estáis bien? ¿Qué ha ocurrido?

– Manolo.

– ¿Eh?

– Manolo.

– Abría la boca y solo le salía eso: Manolo.

– ¿Manolo Zamarreño?

– Asistió, con el niño aún en brazos. No hicieron falta explicaciones. Arantxa, gesto de estupor, se golpeó la frente con la palma de la mano. Y ya no hablaron más. Apresurados, subieron a su vivienda, donde ella, en su ataque de pánico, había dejado la plancha encendida y a la niña sola. No tardó en ulular, lejos, cada vez más cerca, ya dentro del barrio, la primera sirena. A todo esto, sonó el teléfono. Angelita. Que qué ha pasado.

Menudo estruendo. Arantxa, los niños delante, le contó sin contar, le dijo sin decir, pero diciéndole que no estaba sola, y su suegra, haciéndose cargo de la situación, le aseguraron que había comprendido.

Guillermo instaló su enojo/indignación en la cocina como quien clava un poste en la tierra y de aquí no me mueven, sentado a la mesa con la cabeza entre las manos. El resto de la familia se retiró al cuarto de los niños. Éstos siguieron a su madre en...

